

ct

Los nocturnos

de
Irma Correa

(fragmento)

*“Lo que es bello
siempre se aproxima bastante a la verdad”.*
Historia de mi vida. George Sand.

*“Bach habla al universo,
Beethoven a la humanidad,
y Chopin a cada uno de nosotros”.*
Joaquín Achúcarro.

*“No hay grandeza
donde faltan la sencillez,
la bondad y la verdad”.*
León Tolstoi.

*“Todo objeto amado
es el punto central de un paraíso”.*
Novalis

*“Del mismo modo que no sé nada de mis bisabuelos,
y menos aún de ahí para atrás, los que nazcan dentro de veinte o treinta años
no llegarán tampoco a saber nada de nosotros. No seremos ni siquiera fantasmas.
Quizá ni siquiera un nombre flotando a la deriva de los tiempos. Pienso entonces que acaso estas
páginas puedan servir para que lo vivido no se pierda del todo, y para que algún día los futuros
descendientes de los hojalateros ambulantes puedan captar un destello, un eco, de las vidas
anónimas de sus antecesores...
Qué se yo. Que se oiga, o que se imagine oír, el alegre o triste repicar de la vida a través de los
siglos. Que se sepa, y no solo con el pensamiento sino ante todo con la cercanía de los sentidos y
del corazón, que se vivió, y se soñó, y que si en ese desear y afanarse ningún acto llegó a ser del
todo provechoso, tampoco fue del todo en vano. Y que la sangre que circula por nuestro cuerpo
circula también por los siglos pasados
y circulará por los venideros hasta el fin de los tiempos”.*
El balcón en invierno. Luis Landero.

El escenario está lleno de objetos polvorientos. Podría parecer que están escondidos, apagados, desordenados, pero cada uno habita con solemnidad su espacio en la memoria. Están, sobre todo, vivos.

En el escenario hay un piano. Delante de él, FREDERIC CHOPIN.

Suena el Nocturno Opus 15 n°2

GEORGE SAND entra al espacio tranquila. Mira alrededor y pasea reconociéndolo todo.

GEORGE SAND

No pasó nada. Ni un viento huracanado, ni un destello de luz, ni un rugido desde el centro de la tierra. Los edificios no se derrumbaron, las farolas siguieron erguidas, la gente no huyó espantada.

Había una calma pasmosa en toda esa cotidianeidad, una capa de quietud que lo envolvía todo.

La calle, el atardecer, voces yendo y viniendo, los cascos de los caballos resonando sobre las piedras.

Y sin embargo yo pude sentir en ese mismo instante el pinchazo. Era el vacío. Penetró en mí como una inyección, arrasando mi cuerpo entero, músculos, vísceras, corazón. Mi cerebro se quedó mudo. Pude ver el mundo congelado.

Porque él acababa de morir y yo estaba allí, en medio de la calle, respirando.

NOCTURNO Op 15 n°2. Interrumpido por:

FREDERIC

Perdone, no sé si le he entendido bien.

GEORGE SAND

Quiero decir que por qué no da usted más recitales, me resulta bastante inverosímil.

FREDERIC

No me gusta estar ante muchas personas que me observan.

GEORGE SAND

No le observan, le escuchan.

FREDERIC

Lo que escucha usted es lo que yo soy. Me siento desnudo cuando toco. Comprenderá que me da bastante pudor hacerlo delante de todo el mundo.

GEORGE SAND

Pues yo lo encuentro de lo más divertido.

NOCTURNO Op.15 n°2

GEORGE SAND

(*Sobre la música*) Recuerdo nítidamente nuestra primera conversación. Mi amigo Franz Liszt me dijo: “Te voy a presentar a Frederic Chopin”. Y yo le dije: “Bueno”. Era un “bueno” con condescendencia, con altivez. Y deseo. (*Pausa*) Claro, ¡por supuesto que sabía quién era! ¿Quién no? Todo el mundo sabía quién era *Chopin*. El tímido, el delicado, el elegante y joven compositor polaco. Yo ya le había escuchado tocar. La primera vez que le vi le pregunté a mi amiga Madame Marliani: “Y ese señor Chopin, ¿es una niña?”.

CHOPIN

(*Dejando de tocar*) ¡Qué antipática esa Sand! ¿Es una mujer? ¿Una mujer que lleva pantalones? ¡Lo dudo!

GEORGE SAND

No pensaste eso.

CHOPIN

Claro que sí.

GEORGE SAND

¿Por qué?

CHOPIN

Porque nunca había visto a una mujer con pantalones.

GEORGE SAND

Ah, una mujer *con pantalones*...

NOCTURNO Op. 15 n°2 (Retomando)

GEORGE SAND

Digamos, DIGAMOS, que en el tiempo en el que yo crecí una mujer que llevaba pantalones era una mujer extraña. Desorientada. Los que se convirtieron en mis amigos lo veían como una gracia, una excentricidad divertida. Me daban puros. Algunos pensaban que lo hacía para llamar la atención. Otros para provocar. Ninguno se dio cuenta, jamás, de que si empecé a vestirme como un hombre fue para pasar desapercibida.

Una mujer en el París de principios del siglo XIX. Recién separada. Sí, separada. Con dos hijos. Joven. Muy joven. Con ganas de aprender. Con hambre de saber. Yo quería leerlo todo. Verlo todo. Escucharlo todo. Iba a museos, a recitales, a encuentros literarios. Pero iba mal vestida. Y todos me miraban. En ese París no podías ir con ropa barata y entrar en las cafeterías sin que te atravesaran. Odiaba que me miraran. Por eso decidí vestirme de hombre. Tenía que pasar desapercibida como hombre para no llamar la atención como mujer. Encargué un par de trajes a medida. Le pedí dinero a mi ex marido. Me correspondía por la renta de la casa de Nohant. Y me hicieron dos trajes. Y empecé a caminar por París. Caminaba y caminaba, veía todo con mis propios ojos sin que nadie me molestara. Apuntaba las conversaciones de la gente en un cuaderno, y nadie me decía nada. Podía entrar en cualquier sitio y era uno más. Ah, ese privilegio de los hombres de estar en un sitio sin tener que actuar...

Y yo no quería actuar.

Pasé las noches de mi infancia leyendo y escribiendo.

Esas noches, cuando el tiempo no significaba nada, y la aventura, todo.

Mis padres eran personas de una gran belleza y delicadeza, lo cual dejaba la vía bastante fácil a que yo también lo fuera. Sin embargo, nunca dediqué mucho tiempo a cuidarme, entendiendo por cuidarse a: Deja de leer, le quita brillo a tus ojos; no camines bajo el sol, estropea tu piel; no uses zapatos cómodos sino bonitos; usa guantes, para no estropear las manos; no corras, para no sudar; ponte recta; sé fina; sé delicada; estate callada. *(Pausa)* ¿Y la vida? ¿Qué hacía yo con la vida? Se me ofrecía vivir bajo una urna de cristal para no quemarme, para no romperme, para no marchitarme. Pero yo quería vivir. Yo quería vivir...

Notas sueltas del NOCTURNO Op 15 n°2 (Toses que interrumpen).

CHOPIN

Perdone, disculpe.

GEORGE SAND

¿Qué tengo que disculparle?

CHOPIN

A veces... a a veces me lleno de aire y no puedo respirar.

GEORGE SAND

Usted está lleno de muchas cosas.

CHOPIN

Quizá caminando un poco...

GEORGE SAND

¡Por supuesto! ¿Le gusta el campo?

CHOPIN

Sí. Sí, claro.

GEORGE SAND

Oh, pues debería usted venir a visitarme a Nohant. Tengo una casa rodeada de árboles, mi perro Milo y mucho, mucho campo. Se ve hasta el horizonte.

CHOPIN

A mí me gustan los grillos, el roce de las hojas, el atardecer.

CHOPIN toca notas sueltas y espaciadas, correspondientes al Nocturno 9 n°1.

GEORGE SAND

(Sobre la música) Era esa dulzura. Esa dulzura con la que hablaba, con la que miraba, con la que se acercaba a todo. Tenía una manera de estar que no había visto jamás. Era como si todo en él tuviera otro tiempo, un tiempo que no encajaba con aquel París frenético y desmedido, que yo amaba por vital, pero que me agotaba. Decir sí, soy mujer, y leo, y escribo, y soy deslenguada, y soy atrevida, y

fumo, y bebo, y río, y tengo amantes, y voy a bailes y voy a fiestas. Pero también soy delicada, insegura, pequeña, tengo la necesidad de ver el mundo con mirada de niña para poder entenderlo, para poder colocar cada cosa en su sitio y seguir existiendo. Yo luchaba con fiereza por mi espacio de libertad. Por eso necesitaba su ternura, para poder sobrevivir.

Y su música...

Su música me salvaba.

NOCTURNO Op.9 n°1. Entero.

GEORGE SAND

Por supuesto que todas las mujeres estaban locas por él.

CHOPIN

Eso no es verdad.

GEORGE SAND

Y los hombres también.

CHOPIN

Eso no es verdad.

GEORGE SAND

Quién podía resistirse a esa música, que te elevaba, que te curaba. Pero yo no fui dulce, no fui delicada, no me quedé en mi sitio esperando a que él se acercara y me dijera cosas bonitas. No esperé a que me enviara una carta o a *encontrarnos* casualmente en un recital.

Fui junto a él y le dije: Siento algo profundamente puro hacia usted.

(Pausa)

CHOPIN

Perdone, no sé... no sé a qué se refiere.

GEORGE SAND

Sabe perfectamente a qué me refiero.

CHOPIN

Pero yo no...

GEORGE SAND

Nunca había sentido algo semejante por ningún hombre.

CHOPIN

Sí, pero yo...

GEORGE SAND

Estoy hablando de mí, no de usted.

CHOPIN

Claro. Sí, sí, claro. De usted.

GEORGE SAND

De mí hacia usted.

CHOPIN

Eso es. Sí.

GEORGE SAND

Me gustaría que leyera alguna de mis novelas.

CHOPIN

Con mucho gusto.

GEORGE SAND

Ahí estoy yo. Entera.

CHOPIN

Puedo llegar a intuirlo.

GEORGE SAND

Y luego si quiere podría invitarle a mi casa a cenar.

(Pausa)

GEORGE SAND

Si quiere.

CHOPIN

Claro. Sí. Es decir. Sí.

GEORGE SAND

Cocino muy bien. Pero no porque tenga que hacerlo, es que me gusta. ¿A usted le gusta comer?

CHOPIN

Sí.

GEORGE SAND

Tengo muy buenos vinos también.

CHOPIN

Tengo que irme.

GEORGE SAND

¿Irse? ¿Adonde?

CHOPIN

A coger aire.

GEORGE SAND

¿Le estoy incomodando?

CHOPIN

No, no, es sólo que... que tengo que irme. A respirar.

CHOPIN se levanta del piano y se aleja. GEORGE SAND se acerca al piano. Lo acaricia. Se sienta. Toca unas notas.

GEORGE SAND

¿De dónde saldrían esos chispazos de luz?

CHOPIN se acerca, se sienta junto a GEORGE SAND. Le acaricia la mano. Toca. GEORGE SAND le deja sitio.

NOCTURNO Op. 27 n.º2. Entero.

CHOPIN

Amandine Aurore Lucile Dupin.

GEORGE SAND

Sí.

CHOPIN

Amandine Aurore Lucile... Amandine Aurore... Aurore... Qué bello suena. Qué bello es el sonido que le nombra.

GEORGE SAND

Bueno, la gente me conoce como George Sand.

CHOPIN

Pero usted no es George. Ni Sand. ¿Por qué no utiliza su nombre?

GEORGE SAND

Porque no podría escribir lo que escribo. O sí, pero nadie lo tendría en cuenta. ¿Puedo besarle?

CHOPIN

¿Cómo dice?

GEORGE SAND

Necesito besarle.

CHOPIN

Nno creo que...

GEORGE SAND

Hace ya tiempo que nos estamos conociendo, usted y yo.

CHOPIN

Sí, pero yo...

GEORGE SAND

Usted...

CHOPIN

Usted...

GEORGE SAND

No, más bien usted...

CHOPIN

Ya. Sí. Bueno, no sabría decirle.

GEORGE SAND

Y para qué me va a decir usted nada. (*Le besa*).

(*Pausa*)

CHOPIN

Tiene usted unos ojos... Aurore... tiene usted dos ojos.

GEORGE SAND

Sí claro.

CHOPIN

Dos ojos muy oscuros.

GEORGE SAND

Sí.

CHOPIN

Son unos ojos muy... muy singulares.

GEORGE SAND

Singulares.

CHOPIN

Hay... hay flores.

GEORGE SAND

¿Flores?

CHOPIN

Sí, alrededor nuestro. Flores.

GEORGE SAND

(*Mirando alrededor*) Ah.

CHOPIN

Mi corazón... Tiene usted un nombre precioso, Amandine Aurore Lucile. Dupin.

GEORGE SAND

¿Quiere usted venir a mi casa?

Nocturno Op. 27 n°2. Notas sueltas.